

"El Real Madrid, vinculado entrañablemente a la ciudad cuyo nombre lleva, no hubiera nunca patrocinado o sugerido unos proyectos que hubieran podido menoscabar de cualquier modo la belleza o el carácter de Madrid (...). Y no podía olvidar tampoco sus permanentes preocupaciones de carácter deportivo y social, lo que le ha movido a proyectar una serie de instalaciones que faciliten tanto la práctica deportiva de sus socios como su expansión campestre y familiar. Todo ello junto a esa Torre que deseáramos que fuera todo un monumento que el club ofrece a su ciudad y a España, y que pudiera otorgar un carácter permanente a las jornadas de alegría y satisfacción que el Real Madrid ha dado a España". Así se decía en la "nota informativa" facilitada a la prensa con ocasión de la asamblea de socios del club, en que fueron presentados los proyectos de construcción del nuevo estadio y de urbanización del solar que ocupa el actual. Como el lector sabe por las abundantes informaciones de la prensa, un grupo presidido por el señor William Zeckendorf, Jr., descendiente de los constructores del Empire State Building de Nueva York, ofreció al Real Madrid construir un nuevo estadio en las afueras de la ciudad —de "fabuloso" lo calificó en su día el señor Saporta, vicepresidente del club— a cambio del solar del actual estadio. El señor Arias Navarro, antes de dejar la alcaldía de Madrid para hacerse cargo de la cartera de Gobernación, dijo que el solar del Bernabéu estaba calificado en el Plan de Ordenación como "zona deportiva", y que construir en zona deportiva —transcribo aquí su frase, que fue muy comentada— "está tan prohibido por la ley como el asesinato". Pues bien, el Real Madrid, al hacer la presentación de los proyectos, se descuelga con un "informe" sobre la situación jurídica del solar del estadio, en el que dice que cuando los terrenos fueron adquiridos no tenían calificación ni como zona verde ni como zona deportiva ("compramos un huerto de lechugas", dijo don Santiago Bernabéu, siempre dicharachero y colorista, en el curso de la conferencia de prensa) y que se compraron directamente a sus propietarios, sin que mediara expropiación alguna por parte de los organismos públicos. En el informe se afirma además que los cambios en las Ordenanzas son absolutamente normales y se tramitan a diario. Una comentarista municipal madrileña, María Luz Nachón, calificaba de "sorprendente cuando menos" este informe del Real Madrid, en primer lugar, porque una modificación de las Ordenanzas no es lo mismo que un "cambio de calificación", que comporta una serie de trámites que pueden llegar hasta el Consejo de Ministros, previo informe del Consejo de Estado. Por otra parte, añadía, la afirmación de que no había plan alguno cuando los terrenos fueron adquiridos, parece dar a entender que la calificación vigente no es válida, negando la posibilidad de ordenar urbanísticamente la ciudad de acuerdo con su desarrollo. Pero hay más. No es cierto que no haya habido expropiaciones por parte de los organismos públicos. De las seis hectáreas que tiene el solar del Bernabéu, media hectárea fue adquirida por el Ayuntamiento para construir los accesos y servicios. Curiosamente, y sin que se haya dado hasta ahora una explicación satisfactoria, es en esta media hectárea donde va a ser construida precisamente la famosa torre de los setenta pisos de altura.



BERNABEU STATE BUILDING

Claro está que el problema no es precisamente jurídico. Uno se pregunta si en esta ciudad no "mandará más" el Real Madrid que el propio Ayuntamiento. Porque, ¿cómo es posible que se hayan hecho todos los proyectos que se han hecho, con los estudios y maquetas que los acompañan, sin tener la seguridad de que esos proyectos se lleven a cabo? Como dijo el señor Saporta, el Real Madrid "no quiere ganar un duro" con esta operación, aunque saldrá ganando el nuevo y "fabuloso" estadio. Pero de lo que no cabe duda es de que el Real Madrid está proporcionando a los promotores un negocio igualmente "fabuloso", porque si el estadio costará unos mil millones de pesetas, se calcula que la operación urbanizadora dejará unos seis mil millones, cifra suficiente para dejar "indefensa" a la ciudad ante este nuevo atentado contra su ordenación urbanística. Después de la Torre de Valencia, después de las torres de Colón, después del centro comercial de Raimundo Fernández Villaverde, el "Bernabéu State Building" vendrá a agravar los problemas de esta ciudad congestionada.

La campaña se ha planeado muy bien, porque se han ofrecido argumentos capaces de ganar la opinión del hombre de la calle. Por un lado, se le dice que Madrid tendrá un gran estadio, uno de los mejores y de más cabida del mundo, que podrá acoger los Campeonatos Mundiales de Fútbol. Por otro lado, se explota el papanatismo europeísta al afirmar que lo que se va a construir en el solar del actual estadio va a ser "la torre habitada más alta de Europa", en cuyo último piso se instalará el Museo de Trofeos del Real Madrid. No falta quien sospeche que esto de la torre no sea más que un señuelo, algo así como una "finia" que el Real Madrid hace —como cuando, al sacar una falta, amaga Amancio y es Pirri el que dispara— para entretener a la opinión pública. Se dice que, acaso, el verdadero negocio no esté en el solar del Bernabéu, sino en la finca adquirida en la carretera de Colmenar para el emplazamiento del nuevo estadio, que pasaría de la calificación de "rústico-forestal" a la de edificable.

Tampoco se descarta la posibilidad de que el negocio esté en los dos sitios. Ni que decir tiene que los informes distribuidos por el Real Madrid vienen redactados en una sugestiva literatura con sus pinitos de lirismo. Se dice, por ejemplo, que en el parque que se construirá en el actual emplazamiento, junto a la "torre habitada más alta de Europa", "siguiendo la tradición de los jardines andaluces, una serie de albercas conectadas por canalillos y fuentes serpentearán entre las diferentes áreas de actividad, contribuyendo con la vista y el ruido del agua a dar una sensación de frescura al lugar, aislando zonas de quietud donde la gente pueda sentarse a la sombra de los árboles y contemplar las flores". La atención a las futuras generaciones de madrileños se pone de manifiesto en esta frase: "Se incluirá un gran estanque que servirá para que jueguen los niños con sus barcos". Con estas y parecidas frases se dora la pildora del nuevo "asesinato", por emplear la metáfora del ex alcalde, que va a cometerse contra el urbanismo madrileño. ■ LUIS CARANDELL.

